

## LA FAMILIA COMO CONTEXTO DE ADQUISICIÓN DE HABITOS LECTORES. UN ESTUDIO DESCRIPTIVO

Emilia Moreno Sánchez,  
M<sup>a</sup> Teresa Padilla Carmona  
y Enrique Vélez González<sup>2</sup>  
*Universidad de Huelva*

### 1. Introducción

El entorno que rodea a las personas, junto con su herencia genética y la maduración cognitiva son los determinantes, reconocidos actualmente por las teorías evolutivas, del desarrollo y aprendizaje de las personas.

Dentro de la diversidad de entornos que rodean al individuo, desde los más concretos con los que interactúa (Bronfenbrenner cit. Del Río y Alvarez, 1995), hasta los más globales de los que recibe su influencia (macrosistemas), nos vamos a centrar en el que consideramos el entorno (microsistema) más inmediato y perdurable de interacciones de cualquier individuo, como lo es la familia.

Cuanto acontezca, tanto las motivaciones como posibilidades que este ambiente y sus integrantes aporten a los niños y niñas desde su primera infancia y durante ésta hasta el comienzo de la etapa adolescente, va a influir de forma determinante en casi la totalidad de los hábitos, actitudes, normas y valores que estas personas van a mantener, mejorar o perder probablemente durante el resto de su vida.

---

<sup>2</sup> Miembros del Departamento de Educación. Facultad de Ciencias de la Educación de Huelva.

Por ello, el medio familiar debe ser estimulante (Palacios, Marchesi y Coll, 1991). Entendiendo que puede serlo o no en función de la existencia de factores, como el tiempo que pasan los padres con los hijos o si valoran la lectura, mantienen conversaciones con ellos, si tienen materiales educativos, etc. Un hecho que parece demostrado es que la existencia de estos factores no se asocian con las características socioeconómicas o socioculturales.

En este sentido, pensamos que los hábitos lectores, en tanto que actitudes y valores que las personas portan y moldean durante su vida, tienen su fundamento en la calidad o tipo de ambiente familiar en el que se han desarrollado estas personas durante los primeros años de su vida.

La influencia de la familia en aspectos como la personalidad, el lenguaje, el fracaso escolar, la delincuencia, etc. se ha demostrado en numerosos estudios. El análisis de la interacción madre-hijo constituye una línea de investigación histórica, que ha puesto de manifiesto su repercusión en el desarrollo emocional del niño o niña. Otros estudios han resaltado la importancia de la relación con la persona adulta, llegando a reconocer algunos de sus comportamientos como estimuladores, tales como el uso del reforzamiento físico y verbal, la consulta al niño o niña a la hora de tomar decisiones, mantener conversaciones, leerle, formular y responder preguntas, etc. Sin embargo, en relación con la lectura son pocos los estudios llevados a cabo y fundamentalmente siguen una tradición anglosajona. En un trabajo previo (Rodríguez, Moreno y Muñoz, 1988) expusimos la relación existente entre diversos aspectos del entorno familiar y medidas globales de habilidad lectora, destacando entre ellos: el tipo de interacciones que mantienen los padres con los hijos; la cantidad de tiempo que pasan padre/madre con el niño o niña; los hábitos de los padres, tales como la cantidad de lectura y el valor que otorga a la lectura; el hecho de proporcionar actividades enriquecedoras: actividades culturales, viajes; y la disponibilidad de materiales de lectura.

Creemos, por tanto, que en relación con el aprendizaje lector y la adquisición de hábitos lectores el papel de la familia es fundamental, ya que el medio familiar constituye durante muchos años el lugar donde el niño o niña se desarrolla social y psicológicamente. Los factores sociales intervienen a través de la influencia de los comportamientos, actitudes, lenguaje, etc. de los padres. Constituyendo, junto con la escuela,

posteriormente, las principales influencias en el proceso de socialización del niño. Por otra parte, consideramos que leer es un proceso complejo que consiste en saber descifrar, comprender lo que se lee, ser capaz de juzgar su contenido y de gustar de la lectura (Foucambert, 1989) y en él no sólo intervienen factores cognitivos y lingüísticos, sino también ambientales. Siendo estos últimos los que van a *facilitar* la adquisición de la lectura. La familia es, en este sentido y especialmente en los primeros momentos del aprendizaje lector quien ejerce una influencia más directa, entre otros aspectos, en la motivación por la lectura.

El placer por leer no se despierta de forma automática, sino que supone un esforzado aprendizaje, en el cual toda esta estimulación ambiental a la que estamos haciendo referencia, no sólo debe estar disponible sino que debe adecuarse a las habilidades e intereses de la criatura. Encontrándose en esta adecuación el paso fundamental para generar la motivación necesaria para el aprendizaje lector y el gusto por la lectura. En este sentido, los mecanismos que posee la familia son muchos. Algunos de ellos ya señalados y otros como el tipo de interacción que mantienen los padres con los hijos e hijas que va a influir en la adquisición de habilidades lingüísticas y cognitivas necesarias para la lectura, el modo en que los padres acomodan su discurso a las posibilidades de comprensión de los niños, el tiempo que los padres dedican a la lectura y la importancia que dan a ésta, el implicar al niño en actividades cotidianas como hacer la lista de la compra, etc. son determinantes para la adquisición de estos aprendizajes. Pero queremos destacar una actividad que no por sencilla o conocida es menor su eficacia en este proceso motivacional al que nos referíamos y es la narración de historias y cuentos por parte de la familia. En la familia los aprendizajes, contrariamente a lo que ocurre en la escuela, tienen lugar conectados a las actividades cotidianas, por lo que constituyen importantes predictores del automatismo lector y de la adquisición de los hábitos lectores. Partiendo de todas estas consideraciones, hemos desarrollado un estudio de investigación<sup>3</sup> que persigue, fundamentalmente, los siguientes objetivos:

---

<sup>3</sup> Es necesario mencionar que el trabajo que aquí se presenta forma parte de un estudio más amplio realizado con una muestra significativa. En dicho estudio, se incluyen otras variables tales como las aptitudes escolares, el nivel de comprensión lectora, indicadores del ambiente escolar, etc.

a) Conocer los hábitos lectores de los niños y niñas de entre 11 y 14 años de Málaga capital, aportando información sobre algunos indicadores relevantes tales como afición por la lectura, tipo de literatura que leen, número y tipo de libros que tienen en casa, etc. Nos hemos centrado en este intervalo de edad ya que supuestamente tienen superadas las fases de automatismo lector y comienzan a instaurarse los hábitos lectores.

b) Determinar las características de la familia como entorno de vital importancia en la adquisición de los hábitos lectores, prestando atención a aquellas variables que pueden incidir de forma relevante en los mismos.

## **2. Proceso de investigación**

### **a) Población y muestra**

La población a la que va dirigido nuestro trabajo la conforma alumnado de 11-14 años de edad perteneciente a colegios públicos de Málaga capital (19.144 sujetos). La recogida de datos de esta investigación se llevó a cabo durante el curso 1992-93, cuando estaba la Reforma educativa en proceso de implantación. De esta forma y a fin de unificar las denominaciones hablaremos de 6º de Primaria y de 1º y 2º de E.S.O., aunque entonces estos tres cursos constitufan lo que se llamaba Ciclo Superior de E.G.B.

La selección de la muestra (n=527) se realizó de acuerdo con los criterios que satisfacen su representatividad, aunque es necesario decir que el análisis de los resultados está en proceso de elaboración, por lo que en este trabajo nos limitaremos a presentar un estudio con 100 sujetos, a modo de avance de los futuros resultados de esta investigación. Ello implica que nuestras conclusiones no son, en principio, generalizables a la población objeto de estudio.

### **b) Proceso e instrumentos de recogida de datos**

Para responder a los objetivos de esta investigación<sup>4</sup>, se elaboró un cuestionario sobre hábitos lectores. Dicho cuestionario se compone de 51

---

<sup>4</sup> Dentro del marco del estudio más amplio en el que se inserta este trabajo, se han utilizado otros instrumentos de recogida de información, tales como el Test de Aptitudes Escolares (TEA-2) y el Test de Análisis de la Lecto-escritura (Cervera y Toro, 1980).

ítemes, de los cuales los 12 primeros tienen la finalidad de identificar características generales de los sujetos encuestados: curso, sexo, edad, profesiones del padre y la madre, etc. En los ítemes 13 hasta el 51 se recogen múltiples aspectos relacionados con los hábitos lectores, con el entorno familiar y con el entorno escolar tipo de libros que el sujeto prefiere, persona que se los proporciona, uso de las bibliotecas, momentos en los que practica la lectura, grado en que conversan padres e hijos, tipo de conversaciones, etc.

### **c) Procedimientos de análisis de los datos**

Los procedimientos estadísticos empleados en el análisis de los datos se seleccionaron de acuerdo con las características de las variables estudiadas y con los objetivos de investigación. Por esta razón, se ha realizado un estudio descriptivo (frecuencias, porcentajes, medidas de tendencia central y dispersión) a través del sub-programa FRECUENCIES del paquete estadístico SPSSPC (versión 3.0).

### **3. Presentación e interpretación de los resultados**

En primer lugar y a modo de introducción, es necesario caracterizar a la muestra de cien sujetos (procedentes de 22 colegios públicos de Málaga capital) con la que se trabajó. Así, podemos decir que ésta se compone de un 58% de niños frente a un 42% de niñas. En relación con el curso, un 40% estudia 6º de Educación Primaria, un 43% 1º de E.S.O. y un 17% 2º de E.S.O. Respecto a la edad de los encuestados, un 14,14% tienen 11 años, un 41,41% 12 años, un 29,29% 13 años y un 15,15% 14 o más años.

Entrando ya en los indicadores que muestran los hábitos lectores de los niños y niñas<sup>5</sup>, un elevado porcentaje de éstos (95,9%) manifiesta sentir afición por la lectura. Prestando atención al gráfico nº 1, podemos observar que a un 44,3% les gustaría leer más de lo que leen, y que son escasos los sujetos que desearían leer menos. Aunque los porcentajes según el sexo son similares para las diferentes categorías de respuestas, conviene señalar que

---

<sup>5</sup> Es necesario mencionar que, por cuestiones de espacio, sólo se va a hacer referencia a los indicadores más relevantes, tanto en lo que respecta a los hábitos lectores como al entorno familiar.



las chicas parecen sentirse más satisfechas con lo que leen (un 46,3% en *igual* frente al 33,95% masculino).

Si bien estos resultados son moderadamente optimistas, las respuestas a la pregunta "¿qué actividad te gusta más?" (en gráfico n° 2), refleja la preferencia por ver la televisión y el vídeo frente a la lectura, con porcentajes muy semejantes para chicos y chicas. Es decir, a pesar de la afición por la lectura que la juventud manifiesta sentir, ésta sigue siendo una actividad menos interesante y estimulante que ver la televisión.

Por otro lado, el análisis del tipo de literatura por la que sienten mayor afición (ver gráfico n° 3) nos muestra escasa diversidad y limitadas opciones de lectura (preferencia por los libros de aventuras o fantasías y por los de humor y tebeos), factor condicionado sin duda por la edad de los sujetos y por las motivaciones e intereses propios de ésta.

Conviene señalar las diferencias, si no notables al menos interesantes, entre los chicos y las chicas. Estas últimas parecen tener más interés que los chicos por los libros de poesía, teatro e historia, haciendo gala por ello, de un abanico más amplio a la hora de leer. Los chicos, sin embargo, muestran mayor preferencia que las chicas por los libros científicos (17,2% frente al 7,45% femenino).

En relación con los indicadores del entorno familiar, el porcentaje de encuestados que manifiestan tener libros en casa es muy alto (un 98%), siendo los padres y madres la principal fuente de adquisición de estos libros (en un 55,8% de los casos). A su vez, es alto también el porcentaje de familias que tienen libros en el hogar (un 83,87%), aunque el estudio del número aproximado de libros que contiene la biblioteca familiar (ver gráfico n° 4) muestra que este número no es demasiado alto (obsérvese que en las categorías "1-10" y "10-30" se agrupa el 45,5% de los casos, llegándose al 58,6% si se incluye la categoría "30-50"). Por otro lado, el tipo de lectura que prefieren padres y madres (ver gráfico n° 5), no muestra una gama de intereses amplia. Asimismo, se observa la influencia de los estereotipos sociales y los roles familiares; véase como ejemplo la preferencia masculina por los periódicos (67,8% de los padres frente al 21,7% de las madres) y las revistas de deportes (26,4% frente al 0%) o la preferencia de las madres por las revistas del corazón (un 45,7% frente al 12,1%).

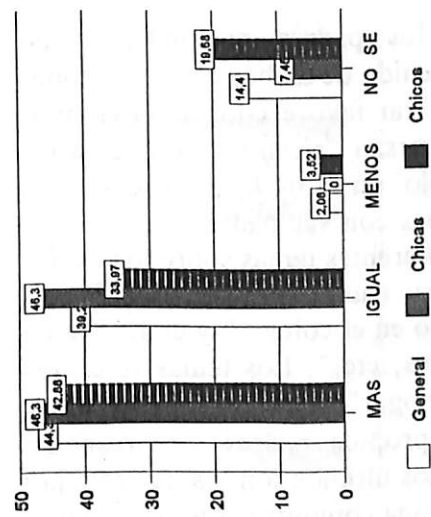


Gráfico 1

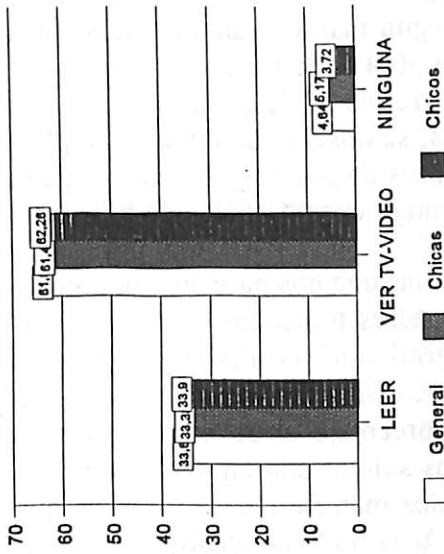


Gráfico 2

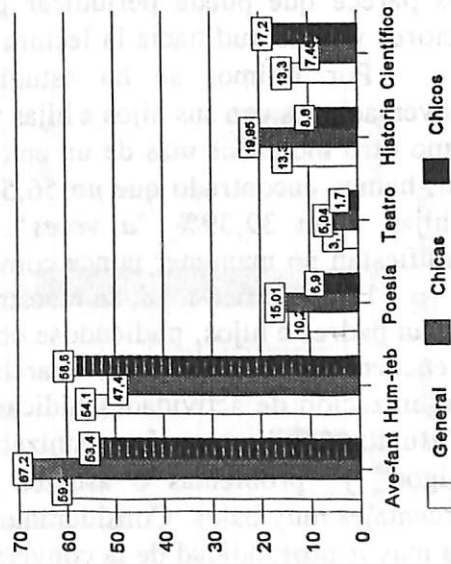


Gráfico 3

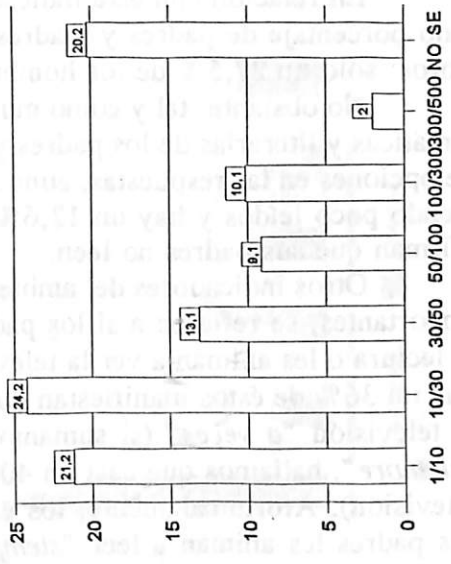


Gráfico 4

En relación con este indicador, también merece la pena destacar el bajo porcentaje de padres y madres que, según manifiestan sus hijos, leen libros: sólo un 27,5% de los hombres y un 30,4% de las mujeres.

No obstante, tal y como muestra el gráfico nº 6, en las preferencias temáticas y literarias de los padres y madres, se observa una mayor amplitud de opciones en las respuestas, aunque los libros de poesía y de teatro siguen siendo poco leídos y hay un 12,6% (porcentaje considerable) de hijos que afirman que sus padres no leen.

Otros indicadores del ambiente familiar que nos parecen igualmente importantes, se refieren a si los padres y madres fomentan en sus hijos/as la lectura o les animan a ver la televisión (gráfico nº 7). Podemos observar que un 36% de éstos manifiestan que sus padres/madres les dicen que vean la televisión "a veces" (si sumamos este porcentaje al de la categoría de "siempre", hallamos que casi un 40% de los sujetos son animados a ver la televisión). Afortunadamente, los encuestados manifiestan en un 79% que sus padres les animan a leer "siempre" o "a veces". De cualquier forma, estos hallazgos nos merecen especial atención porque parecen indicar que los padres no animan a sus hijos a leer tanto como sería necesario, y ello nos parece que puede perjudicar grandemente la adquisición de hábitos lectores y la actitud hacia la lectura.

Por último, se ha estudiado si los padres mantienen o no conversaciones con sus hijos e hijas y el contenido de dichas conversaciones como otro indicador más de un entorno familiar favorecedor de la lectura. Así, hemos encontrado que un 56,56% conversan "siempre" con sus hijos e hijas y un 39,39% "a veces". Tan sólo un 4,04% de los sujetos manifiestan no mantener nunca conversaciones con sus padres.

En el gráfico nº 8, se muestran los diferentes temas sobre los cuales hablan padres e hijos, pudiéndose observar que casi el 44,95% de los casos se encuentran en la categoría "marcha del hijo en el colegio" y el 12,5% en "organización de actividades lúdicas, deportes, etc.". Los temas referidos a "asuntos familiares y de organización del hogar", "problemas del niño y amigos" y "problemas o asuntos de los propios padres", representan porcentajes muy bajos. Consideramos que estos últimos son los que reflejan una mayor profundidad de la conversación y una comunicación más íntima, favoreciendo aptitudes lingüísticas que van a determinar el rendimiento lector e incluso el académico.



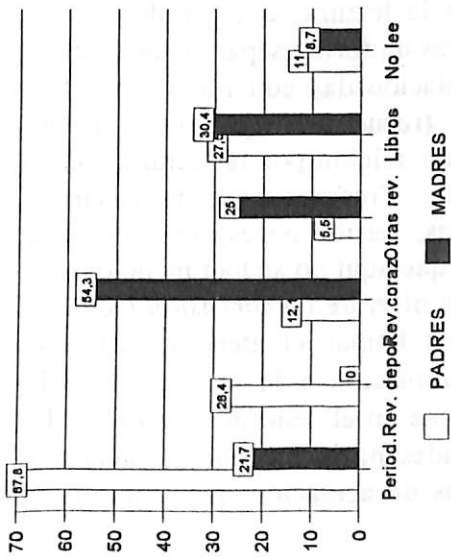


Gráfico 5

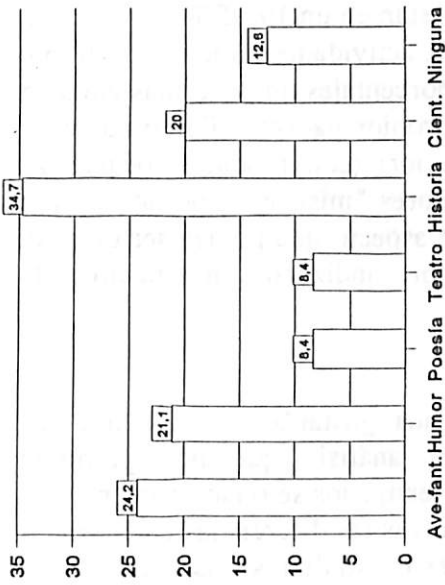


Gráfico 6

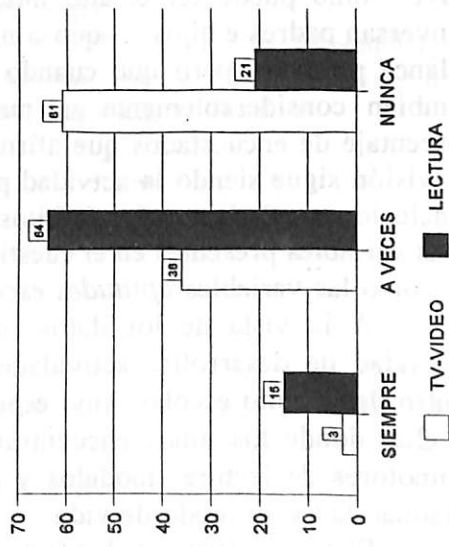


Gráfico 7

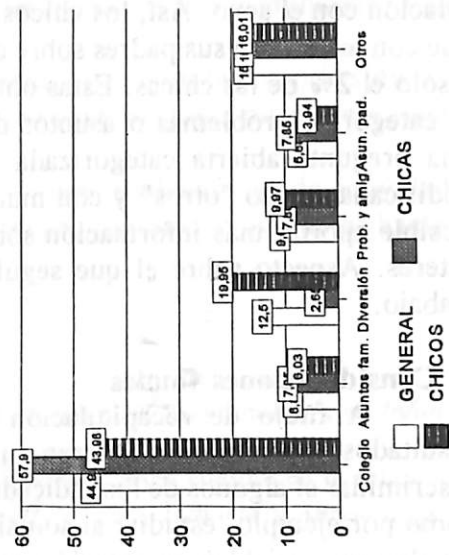


Gráfico 8



Puede observarse igualmente, que existen algunas diferencias en relación con el sexo. Así, los chicos manifiestan en un 19,95% de los casos que conversan con sus padres sobre deportes, actividades lúdicas, etc. frente a sólo el 2% de las chicas. Estas obtienen porcentajes un poco más altos en la categoría "problemas o asuntos de los propios padres". Por tratarse de una pregunta abierta categorizada a posteriori (con bastantes respuestas codificadas como "otros" y con muchos valores "missing"), no nos resulta posible aportar más información sobre este aspecto que podría ser de gran interés. Aspecto sobre el que seguiremos profundizando en esta línea de trabajo.

#### 4. Consideraciones finales

A título de recapitulación final, nos gustaría subrayar que los resultados obtenidos requieren ulteriores análisis que nos permitan discriminar si algunos de los indicadores investigados se relacionan entre sí, como por ejemplo, estudiar si son significativas las diferencias encontradas en algunas variables en relación con el sexo, estudiar si las preferencias literarias de los padres influyen en los hijos, etc.

De cualquier forma, nos parece que se perfilan algunas dimensiones clave -como puede ser el alto interés por la lectura, o el grado en que conversan padres e hijos...- que consideradas de forma separada arrojan un balance positivo, pero que cuando son relacionadas con otras variables, cambian considerablemente su magnitud (recuérdese que pese al alto porcentaje de encuestados que afirman sentir afición por la lectura, ver la televisión sigue siendo la actividad preferida). Creemos que para afinar las conclusiones relativas a los hábitos lectores, resulta necesario considerar otras variables presentes en el cuestionario que aquí no se han mencionado, así como las variables *aptitudes escolares* y *nivel de comprensión lectora*.

A la vista de los datos, queremos llamar la atención sobre la necesidad de desarrollar actividades de animación a la lectura, no sólo dentro del ámbito escolar, sino especialmente en el seno de la familia. Es en ella, donde los niños encuentran actitudes hacia los libros, fuentes y promotores de lectura, modelos y patrones de actuación que inspiran su personalidad y su modo de vida.

El conocimiento de los factores analizados, pensamos que es de gran importancia para el diseño de programas de intervención que faciliten la

adquisición del lenguaje y la lectura y desarrollen la afición por ésta. En este sentido, las vías fundamentales de intervención se encaminarían, según Barbadillo (1993), en dos direcciones:

- Por un lado, a definir políticas que favorezcan la comprensión de la familia respecto del valor real que para sus hijos puede representar la lectura.
- Por otro, al desarrollo, desde los centros educativos, de actividades que sirvan para potenciar en la familia actitudes favorables hacia la lectura.

## Bibliografía

- BARBADILLO, P. (1993): "La lectura infantil en el ámbito familiar", en *Infancia y sociedad*, nº 21, 137-152.
- DEL RÍO, P y ÁLVAREZ, A. (1985): "La influencia del entorno en la educación: la aportación de los modelos ecológicos", en *Infancia y Aprendizaje* nº 29, 3-32.
- FOUCAMBERT, J. (1989): *Cómo ser lector*. Barcelona: Laia.
- MOLINA, S. (1991): *Psicopedagogía de la lectura*. Madrid: Cepe.
- PALACIOS, J., MARCHESI, A. y COLL, C. (1994): *Desarrollo psicológico y educación, I*. Madrid: Alianza Psicología.
- RODRÍGUEZ, J.M., MORENO, E. y MUÑOZ, A. (1988): "Aprendizaje y ambiente: influencias del entorno familiar y escolar en el aprendizaje de la lectura (I)", en *Revista de Educación Especial*, 3, 21-26.